

AVIVA MI FAMILIA

Por: Rubén Álvarez

Una familia libre de codicia, queja y depravación

Introducción

Alinear a nuestra familia al orden que Dios ha establecido en Su Palabra puede ser la mejor tarea que tú puedas hacer para edificarla con solidez, de tal forma que ningún problema, ni circunstancia adversa pueda fracturarla y eventualmente derribarla.

Mateo 7: 24 "Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. ²⁵Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; ²⁷y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina"

¿Cuántas enseñanzas impresionantes la Palabra de Dios nos ha dado para avivar a nuestra familia? Estoy emocionado de ver cómo Dios nos ha dado un legado extraordinario en Su Palabra. Quien la ponga en práctica, no tengo duda, podrá ver avivada a su familia rápidamente.

En algo que podríamos haber llamado "Escuela para Padres" hemos venido aprendiendo todo un proceso en la familia cristiana, que inicia conociendo que los padres formamos patria, y que será nuestra visión la que determine el rumbo que nuestra patria llegue a formar.

En segundo lugar debemos iniciar a funcionar en las diferentes funciones que un padre de familia debe tener como: sacerdote, profeta y rey. Si el padre de familia hace un buen trabajo en estas funciones entonces podrá llegar un tercer nivel de familia cristiana que es poder decir: "Yo y mi casa serviremos al Señor", lo cual no es un compromiso de rectitud personal sino hacia toda la familia, y entonces se podrá acceder a un cuarto nivel de familia cristiana en donde, todos sintonizados en el mismo canal de comunión con Dios, podamos levantar, en nuestras casas, el tabernáculo caído de David, y poder decir de nuestros hogares que son "Casa de Dios".

Pero para poder construir todo lo anterior debemos estar atentos a algunos enemigos que intentarán obstaculizar si no hasta destruir lo que se vaya construyendo. Hemos analizado en la Palabra de Dios a algunos terribles enemigos que se oponen a que construyas un precioso hogar: La amargura, la arrogancia y la soberbia. Y si esos enemigos te parecieron terribles, el que te presentaré hoy es todavía peor.

DESARROLLO

1. La maldita queja.

Números 11: 1 “Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. ²Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió. ³Y llamó a aquel lugar Tabera, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos. ⁴Y la gente extranjera que se mezcló con ellos tuvo un vivo deseo, y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne! ⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos; ⁶y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos”

Con mano poderosa, con prodigios y milagros fueron rescatados de la esclavitud de Egipto, Dios había escuchado su clamor y levantó a un libertador a quien envió para sacarlos de aquella servidumbre y guiarlos hacia la tierra que, siglos atrás, le había prometido a Abraham que le daría a su descendencia.

Pasaron por en medio del mar rojo, agua de la roca vieron salir, una nube les cubría a diario de la intensidad del sol en el desierto, mientras que en la noche una columna de fuego les calentaba, y durante la noche, junto con el rocío, bajaba una escarcha blanca, a lo cual ellos llamaron maná, alimento perfecto que descendía del cielo, del cual tomaban para sus necesidades diarias y les mantenía en perfecta forma física para las duras jornadas del desierto.

La mano de Dios estuvo sobre ellos con enorme poder, librándoles de los peligros, derrotando a sus enemigos, sustentándoles y proveyendo a cada una de sus necesidades, pero el pueblo de Dios tenía muy arraigada la queja, ahora añoraban la comida de Egipto: pescado, pepinos, melones, puerros, ajos y cebollas, mientras despreciaban el alimento que Dios les había dado.

Números 11: 7 “Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio. ⁸El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo. ⁹Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él”

No hay duda, el maná era mucho mejor alimento, nada de él se desperdiciaba, generaba la energía necesaria, no producía gastritis ni obesidad y tenía un sabor de “aceite fresco”. Pero su espíritu quejoso, les decía que su alma se secaba a causa de aquel alimento, “siempre comemos los mismo”, “allá comíamos porquerías pero sabrosas”, “estabamos gordos pero contentos”, “nuestra alma se seca de comer siempre lo mismo”.

“Tabera” fue el nombre que pusieron sobre aquel lugar en donde se quejaron pues aquella queja produjo un enorme incendio. Nada agradable fue para Dios la queja de su pueblo malagradecido, tan fácil de influenciar por otras corrientes de pensamiento. Aquellos extranjeros que se habían mezclado entre ellos produjeron aquellas quejas. El fuego fue extinguido gracias a la oración de Moisés, pero el corazón del pueblo había sido marcado con la queja.

2. El origen de la queja: “La Codicia”

Números 11: 33 “Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande. ³⁴Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hataava, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso”

Dios trajo entonces les trajo codornices, tantas que ahora estarían atestados de carne. Habían pedido carne, pues ahora Dios les había dado tanta que no sabrían que hacer con ella. Estaban listos para comerla, la habían preparado como a ellos les gustaba, pero aún no la masticaban cuando una plaga llegó a ellos que mató a mucha gente en aquel mismo día. **El “cementerio de los codiciosos”** fue el nombre que asignaron al lugar en donde sepultaron a toda esa gente. ¿Codicia?, sí, ese es el nombre que Dios le asigna a lo que estaban experimentando. Dios les había dado lo mejor de lo mejor, pero ellos persistían en desear lo que no tenían; que dicho sea de paso, para nada les ayudaba ni les fortalecía, pero lo añoraban.

No son muy diferentes algunas personas del pueblo de Dios actual, rescatados de las tinieblas para ser llevados a Su luz admirable, protegidos bajo Su cobertura de gracia, alimentados y sustentados por el pan que descendió del cielo, Jesús mismo, y por la unción de su Espíritu Santo, aquel “aceite fresco” enviado por Dios para Su gente; pero viven quejándose de no tener algunas otras cosas, cansados y hastiados de ser alimentados de la misma Palabra, sienten que su alma se seca, se hunden en deudas pretendiendo alcanzar lo que añoran, murmuran de aquellos a quienes Dios ha levantado para dirigirles, se quejan, lloran, no pueden estar contentos. No pueden discernir que la Palabra nos dice que “todo ayuda para bien para aquellos que hemos sido llamados para sus propósitos de grandeza”

Se quejan de sus maridos o de sus esposas, sin saber que la Palabra de Dios dice que ella es la manifestación de la bendición y la benevolencia de Dios en sus vidas. Se quejan de sus hijos sin entender que son ellos su herencia. Se quejan de sus trabajos, de sus jefes, de su ciudad, de su país, de sus gobernantes.

Personalmente he podido conocer a personas que pueden ver con precisión las virtudes de otros maridos o de otras esposas y se quejan de no tenerlas en casa. “A mira como ese marido si atiende a su esposa, la atiende como reina, en cambio mi marido mira como me tiene, como muñeca fea”. “Oh, mira a la esposa de aquel amigo, se cuida para él, mantiene una linda figura, siempre está bien arreglada para él, en cambio la mía parece que lo único que esperaba era casarse para entonces estar desarreglada y fea” Y entonces empiezan a codiciar lo que no tienen, dejando de ver lo que Dios les ha dado; provocando su codicia, “la maldita queja”.

Y es que la codicia desata incendios, una plaga de quejas y murmuraciones difícil de controlar, que causó la muerte de muchos que habían sido rescatados de la esclavitud. Si continuamos leyendo con atención el libro de "Números" veremos que inmediatamente después de haber sepultado a los quejosos codiciosos, se levantaron Aarón y María, ambos hermanos de Moisés para quejarse y murmurar contra éste. La plaga estaba en pleno crecimiento. Siete días María tuvo que padecer leprosa fuera del campamento, avergonzada por su penosa actitud, mientras que el resto del pueblo no avanzó hacia ninguna parte. Y cuando parecería que habían experimentado todo el mal, las cosas se pusieron peores aún. Moisés envió a doce espías para ver la tierra de la promesa, y después de cuarenta días regresaron diez de ellos para quejarse de haber sido sacados de Egipto solo para venir a ser aplastados como langostas delante de los habitantes de aquellas tierras. Solo Josué y Caleb trataron de animar al pueblo, pero la plaga de la queja se había esparcido con rapidez. Nadie les escuchó, el desánimo se había propagado, la plaga había cundido.

El resultado fue: cuarenta años dando vueltas por el desierto, hasta que todos los quejosos murieran, pues un quejoso es incapaz de conquistar algo. Como puedes ver el problema nunca fue la comida, sino una infección del corazón. Cuando el corazón deja de creer entonces llega la impaciencia y con ella la queja y la murmuración.

De la misma forma te digo: El problema no es lo desatento de tu esposo, ni la terrible figura de tu esposa, ni la desobediencia de tus hijos para que te sientas enojado o menos bendecido que otros; sino una infección en tu corazón a partir de la codicia, y todo ello por haber dejado de creer.

3. Y llegó la depravación.

Números 14: 26 "Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? ²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros"

Cuando el pueblo empezó a quejarse fue como una bola de nieve que termina en una inmensa avalancha que destruye todo a su paso. Empezaron por quejarse de la comida, ya no les gustaba el maná, aunque fuera provisión del cielo; querían lo terrenal, amaban lo terrenal, desaban quedarse con lo terrenal. Pero después ya no fue solamente la comida, se quejaron del liderazgo de Moisés, se rebelaron en contra de la Voluntad de Dios y no quisieron avanzar para entrar en la tierra de la promesa, pero eso sí asignaron la culpa a Dios y a Moisés, por haberles sacado de Egipto, donde, a su parecer, fluía leche y miel, tan solo para llevarles a morir al desierto.

Números 16: 12 "Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá. ¹³¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? ¹⁴Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas"

Dios les había sacado de la oprobiosa esclavitud en la que habían vivido cerca de cuatrocientos años, en donde su vida se gastaba en trabajar y trabajar sin disfrutar de nada, pero ellos después de un poco de tiempo en el desierto ya preferían aquella vida que avanzar y pelear para conquistar la tierra que Dios, de antemano, ya les había entregado.

A esta generación, **Dios le llama: “depravada”**. Esta palabra es muy clara, y precisa con exactitud lo que el pueblo estaba haciendo. Depravación es la cúspide de la perversión, que a su vez consiste en llamar bueno a lo que es malo, y malo a lo que es bueno. Ellos dijeron que la vida de esclavitud en Egipto era buena, es más, tan buena que destilaba leche y miel; mientras que el destino de libertad y excelencia hacia el cual Dios y Moisés los guiaban era malo, tan malo como la muerte. Me llama mucho la atención como un espíritu de queja puede llevar a una persona a ver lo malo como bueno y lo bueno como malo, a pervertirse en su mente de tal forma que llegue hasta la depravación.

Números 14: 1 “Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche. ²Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! ³¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?”

El pueblo murmuraba no solo contra Moisés, sino que al hacerlo lo hacían también en contra de Dios. Murmurar, de acuerdo con la Enciclopedia Hispánica significa hablar en voz muy baja en especial sobre alguna queja o disgusto por alguna cosa, y también significa hablar quejándose de una persona que no se encuentra presente. Y Dios dice que ya era insoportable estar escuchando sus quejas y murmuraciones. Ellos creían que al quejarse y hablar en contra de Moisés, Dios no escuchaba sus murmuraciones, pero estaban muy equivocados, Dios estaba perfectamente al tanto de todas sus querellas.

Analicemos por un momento el desarrollo del espíritu de queja: Primeramente se manifiesta de una forma sutil, una pequeña inconformidad, pero que en caso de no ser superada por la fe, entonces se convierte en querella y murmuración. La murmuración genera rebeldía, la falta de respeto y obediencia ante las autoridades; para entonces madurar en sentimientos aún más antagónicos donde a lo malo se le llama bueno, y a lo bueno malo, solo para mantener en claro que existe una oposición; y entonces finalmente se llega a la depravación.

4. Los resultados de la codicia.

Puedo ver tres horribles resultados finales de la queja:

- a) El primero de ellos, que genera un incendio de quejas que avanza y destruye a mucha gente.
- b) El segundo es que se desarrolla hasta madurar en depravación.

- c) Y el tercero es que produce en Dios de ejecutar en los quejosos sus propias palabras: “De la manera en la que han hablado a mis oídos, así haré con ustedes”. Ellos dijeron: “Nos has sacado de una buena tierra para venir y morir en el desierto”, entonces sus palabras de queja habían marcado su propio destino: Morir en el desierto. Y así sucedió con todos aquellos que murmuraron contra Moisés, quedaron en el desierto, mientras que sus hijos, después de cuarenta años, pudieron entrar a la tierra de la promesa

28 Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros”

El destino de estos hombres era muy diferente, se dirigían directo hacia las promesas que Dios le había dado a Abraham, pero ellos cambiaron aquel grandioso destino con su propia boca. ¿Recuerdas la parábola de los talentos? ***Lucas 19: 22 “Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; 23 ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?”*** El Señor le dijo al hombre que enterró su talento: “Mal siervo, por tu propia boca te juzgo”. ¿Sabes? Si la gente fuera juzgada por la Palabra de Dios le iría mejor que al ser juzgada por su propia boca, pero la murmuración y la queja producen juicio, no de la boca de Dios, sino de la propia.

Así, la esposa que se queja de su desatento marido y dice: “Cómo es posible que otros si puedan tener detalles con sus esposas y él no, lo que pasa es que ya no me quiere”, entonces poco a poco se dará cuenta que el amor se va perdiendo. Como llegó a los oídos de su queja así fue hecho. Por su propia boca lo recibieron.

Habrán otros esposos que se quejan de su mujer y dicen: “No tolero más las actitudes de esta vieja, preferible estar solo”. Pues por su propia boca lo que tendrá es soledad durante el resto de su vida. Quizá estará muy feliz estando solo durante un tiempo, pero más tarde, cuando procure la compañía y amor de su familia, se dará cuenta que hace tiempo ya no está.

5. Arrepiéntete de tu queja.

Por todo lo anterior queda muy claro que un inicio de simple codicia se desarrolla en queja y llega a encender grandes incendios llegando hasta la depravación. No se en que grado puedas tu estar atacado por este sutil enemigo que sencillamente traslado “al otro” la culpa de lo que pasa, pero no creo que sea inteligente permitir que siga desarrollándose en tu hogar.

Estoy convencido que es hora de sacar de tu casa a la codicia, con sus terribles amigos: Queja y depravación.

Así que quisiera que pudieras conocer lo que Dios le dijo a dos profetas suyos quienes ya estaban infectados con este terrible mal: El primero fue Jeremías, quien al ver al pueblo de Dios tan rebelde y necio, se quejaba de él. Se la pasó quejándose tanto de su pueblo que un día Dios le dijo:

Jeremías 15: 19 "Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.²⁰ Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo para guardarte y para defenderte, dice Jehová.²¹ Y te libraré de la mano de los malos, y te redimiré de la mano de los fuerte"

Conviértete y te restauraré. ¿Qué? ¿Esas palabras fueron dichas hacia Jeremías? Sí. ¡Pero si Jeremías era su profeta!, así es. La queja había llegado a tanto que Jeremías tenía que cambiar radicalmente de actitud. Dios le decía que necesitaba conversión. ¿Y tú? ¿Necesitarás cambio de dirección? ¿Requerirás conversión?

¿En qué consistía la conversión requerida de Jeremías?

a) Primeramente en que aprendiera a entresacar lo precioso de lo vil.
¿Cuántas cosas preciosas tiene tu familia que por estar tan atento a lo vil no has podido apreciar? Quizá tu marido sea desatento pero tal vez es muy trabajador y nada te ha faltado a ti ni a tus hijos. Tal vez tu esposa esté desalineada pero siempre tiene palabras de ánimo para ti y tus hijos. Hay cosas preciosas que Dios te ha dado y que no has apreciado, sino que te has permitido hundirte en lo vil. Mira lo que Dios le dijo a Jeremías: Si aprendieras a entresacar lo precioso de lo vil entonces hablarías como mi boca.

b) Segundo en aprender a ser un ejemplo para los demás en lugar de tirar la toalla a causa de las fallas de los demás. Dios le decía a Jeremías que era necesario ser un ejemplo para los demás en lugar de estarse quejando de ellos. Si tú deseas un marido atento, entonces se un ejemplo de atención para él, en lugar de decir: Pues si no tiene detalles para conmigo pues entonces yo tampoco lo voy a hacer para él. Si tú deseas que tu esposa luzca preciosa, entonces dale el ejemplo estando siempre bien arreglado, manteniendo tu cuerpo en forma y dando un buen aspecto. Cuando esto hagas dice Dios: Te pondré como muro fortificado de bronce, y podrán venir muchos pensamientos de mal en tu contra, pero no te podrán vencer, además de que verás la poderosa mano de Dios guardándote y defendiéndote.

6. Desecha la frustración y abraza la visión.

Hubo en segundo profeta que se le reconoce en las escrituras por sus constantes quejas, y este es Habacuc.

Habacuc 2: 1 "Sobre mí guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que se me dirá, y qué he de responder tocante a mi queja.

Después de exponer su queja y frustración delante de Dios, le dijo: Bueno, ya de dije todo lo que está mal, ahora estaré atento para que me respondas. ¿Dónde estás Señor? ¿Cómo es posible que todo este de cabeza? ¿Por qué no me haces caso? No se supone que así estuvieran las cosas.

²Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella. ³Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará. ⁴He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. ⁵Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá”

Y Dios le respondió que en lugar de estarse quejando escribiera la visión, lo que si quisiera que sucediera, y lo escribiera y lo publicara, de forma tal que todos aquellos que la leyeran se entusiasmaran con aquella visión y corrieran tras ella.

Tu familia no necesita quejas ni directas ni indirectas. No se merece que codicies lo que otros tienen, ignorando el tesoro que Dios te ha dado en ellos. Lo que tu familia requiere es una visión de grandeza hacia donde correr.

El alma que no es recta, le dijo Dios, se enorgullece y entonces se queja. Pero si tú quieres ser justo entonces vivirás por la fe. Así que hoy es un buen día para desechar tu codicia, queja y quizá depravación; y abrazar con toda tu alma una visión de grandeza que pueda retar a toda tu familia.

Imagínate la conversión que sufrió Habacuc que en el siguiente capítulo de sus escritos dice:

Habacuc 3: 16

“Oí, y se conmovieron mis entrañas;

A la voz temblaron mis labios;

Pudrición entró en mis huesos, y dentro de mí me estremecí;

Si bien estaré quieto en el día de la angustia,

Cuando suba al pueblo el que lo invadirá con sus tropas.

¹⁷Aunque la higuera no florezca,

Ni en las vides haya frutos,

Aunque falte el producto del olivo,

Y los labrados no den mantenimiento,

Y las ovejas sean quitadas de la majada,

Y no haya vacas en los corrales;

¹⁸Con todo, yo me alegraré en Jehová,

Y me gozaré en el Dios de mi salvación.

¹⁹Jehová el Señor es mi fortaleza,

El cual hace mis pies como de ciervas,

Y en mis alturas me hace andar”